



Nuestro ocio

Natalia Jiménez Marsá

Según el diccionario de María Moliner, el ocio es la ocupación de la persona que no está trabajando en lo que constituye su obligación habitual. Siguiendo esta definición el ocio es contrario al trabajo, pero no existe el uno sin el otro. El primero lo componen las tareas voluntarias y el segundo las obligatorias.

Tanto si trabajamos como si estudiamos, nuestro tiempo está dividido entre ambos conceptos.

Deberíamos medir la calidad de vida en relación al equilibrio que mantenemos entre ellos. Sin embargo, estamos rodeados de trabajadores a destajo o parados sin trabajo. El miedo a engrosar las filas del paro nos hace tragar con carros y carretas y olvidarnos de que robando tiempo al ocio perdemos calidad de vida. ¿Qué vida es la de alguien que se limita a trabajar, en sus ratos libres a ver la televisión o los fines de semana a salir de marcha? Aún teniendo un trabajo satisfactorio, será una vida bastante pobre e incompleta. Para ser personas más ricas debemos completarnos con el ocio. En él podemos soñar, amar, cultivar el espíritu, cuidar el cuerpo, hacer familia o mimar a los amigos.

Podríamos distinguir entre dos clases diferentes e incluso contrapuestas de ocio: el de evasión y el de enriquecimiento. El primero es un ocio consumista, desaprovechado, que mata el tiempo tratando de huir de la realidad cotidiana. No tiene mayor importancia si se practica de vez en cuando, pero empieza a ser perjudicial para la sociedad y conveniente para los poderosos cuando se convierte en exclusivo. Por ejemplo: es saludable tomar copas con los amigos de vez en

"El Almacén apenas tiene una sala de cine apagada, un bar y algo que intenta ser una galería de arte"

"Después de inaugurar los edificios, nadie parece acordarse de los fondos para su mantenimiento"

cuando, pero es empobrecedor y aburrido hacerlo todos los fines de semana por sistema; no pasa nada porque un día nos demos una panzada de televisión, pero es sintomático que, como pone de relieve una encuesta de la Universidad Complutense de Madrid, el 90,87% de los jóvenes españoles se confiese adicto a este medio, que a las diez de la noche el 70% de la juventud se encuentre delante del televisor y que el 53% emplee en esta actividad una media de tres horas diarias... preocupante situación.

El ocio de enriquecimiento, comprendería todas aquellas actividades que desarrollan a la persona, física, y sobre todo, mentalmente. Caben infinitas ocupaciones, como el sano deporte que los italianos llaman "dolce far niente" y nosotros "mirar a las musarañas" o aficiones como nadar, pasear o jugar a las bolas.

El ocio más enriquecedor para nuestra salud mental lo componen aquellas actividades que, por desgracia, son las que menos se ejercitan en la actualidad. Unas son tareas individuales: leer, escribir, escuchar música, viajar... y cuando hablo de viajes no me refiero a atravesar dos mil kilómetros para cambiar de complejo de apartamentos, de hamaca o de piscina. Sino a viajes que transformen el espíritu, conlleven conocimiento, satisfacción y aprendizaje. Pero sobre todo, entre las tareas más fértiles se encuentran las colectivas, las compartidas. El mejor viaje se puede perder con nosotros si no lo sabemos contar. Es importante trabajar por formar un buen equipo más que por ganar un partido, charlar con los amigos, hacer ter-

tulias más organizadas, grupos de teatro, musicales, periodísticos y, sobre todo, formar asociaciones encaminadas a luchar por un mundo mejor y más solidario.

¿Qué pasa con el ocio en la abandonada ciudad de Arrecife?

Actualmente no tenemos problema para practicar el ocio del primer tipo, el de evasión, y eso es algo que hay que celebrar como un síntoma de vitalidad de nuestra capital. Ahora, ya nos drogamos aquí y no tenemos que ir a Fariones para hacerlo. Pero si se aprecia un cierto despertar ciudadano no se puede decir lo mismo de nuestras instituciones, que en ningún modo facilitan a sus habitantes la práctica de actividades de ocio enriquecedor, ya sea individual o colectivo. En todos los años de democracia apenas podemos contabilizar como mejoras de la ciudad, un polideportivo, un

Conservatorio sin auditorio, una biblioteca en un sótano sin apenas libros, y pare usted de contar.

¿Dónde están las nuevas plazas y los parques que han embellecido otras ciudades? Los habitantes de Arrecife necesitamos lugares de esparcimiento donde pasear, montar en bici o dar patadas a un balón. Hay que acondicionar los que existen como El Charco o la Avenida y complementarlos con nuevos espacios. Las únicas iniciativas institucionales en nuestra capital son proyectos mastodónticos, que se dedican al turismo no a los ciudadanos, que conlleva, normalmente, grandes negocios por medio y que proporcionan publicidad en los medios de comunicación, que casualmente coinciden con urgencias promocionales individuales o de partido.

Se desprecian olímpicamente las necesidades del 50% de la población de la isla que habita en Arrecife y de la otra mitad que la visita para resolver problemas burocráticos, de estudio, u ocio. Cuando se pone en marcha el aparato institucional para, por ejemplo, recuperar el antiguo Muelle de la Cebolla, a nadie le preocupa y nadie se para a pensar que destruirán la pista en la que patinan los jóvenes de Arrecife. Todo este abandono se multiplica por mil si nos desplazamos del centro a los barrios, que ya no sólo carecen de lugares de esparcimiento, sino de la mínima urbanización.

La situación no mejora si pensamos en el escaso apoyo que se presta a las actividades colectivas organizadas merced a iniciativas ciudadanas. Los jóvenes o no tan jóvenes de Arrecife que quieran emprender nuevas iniciativas no tienen locales para llevarlas a cabo. La casa de la juventud es un edificio muerto, sin contenido, donde las actividades brillan por su ausencia: el Almacén apenas tiene una sala de cine apagada, un bar y algo que intenta ser una galería de arte. A pesar de ello se aprecia una incipiente vitalidad en torno a propuestas asociativas y solidarias, con individuos dispuestos a apoyarlas con su esfuerzo personal. Claro ejemplo de esto son Ciudadanos por Arrecife, la Comisión de Reciclaje y esta revista.

Es obligación de la Administración Pública favorecer y sostener estas iniciativas, y sería deseable que contenasen en sus presupuestos estas necesidades ¿Por qué no se hace? ¿Será porque el dinero para poner en marcha el Almacén, su sala Buñuel, o la Casa de la juven-

tud es tal miseria que no da para salir en los medios de comunicación? Después de inaugurar los edificios, nadie parece acordarse de la necesidad de crear unos fondos para su mantenimiento. Lo único que despierta interés es el negocio de la obra y salir en la foto el día de la inauguración.

Comprar libros, contratar profesores, realizar talleres, tener locales donde los jóvenes puedan reunirse de forma gratuita es imprescindible para su desarrollo y por tanto para nuestro futuro. Promover y apoyar sus iniciativas es una manera de alejarlos del vacío que hace medir las juergas por la cantidad de drogas, legalizadas o no, que hayan ingerido. Es una apuesta a largo plazo, que se podría combinar con colegios e institutos, en un intento de paliar la desigualdad de oportunidades. Pero hasta la fecha nuestras instituciones la han ignorado.

En el tiempo de ocio se debe agudizar el ingenio más que desenchufar la cabeza, enriquecer la mente más que vaciar el bolsillo, buscar la belleza del espíritu más que la del cuerpo. Si seguimos las pautas establecidas careceremos de misterio. Seremos como esas caras de sota de parejas o amigos delante de una copa o un televisor, agradeciendo que la música o la imagen sea atronadora, para disimular que no tienen nada que decirse.

¿A quién le interesa que seamos personajes bobalicones, sin opiniones sobre nuestra sociedad, nuestro ecosistema o nuestros gobiernos? ¿A quién le interesa ese ocio embrutecedor que no nos deja preguntarnos por nuestro papel en esta tierra? A los que hacen los grandes negocios a base de fabri-

"No dejarse convencer de que el trabajo es lo único importante y el sueldo la única recompensa"

car mundos artificiales, a esas multinacionales del "ocio" (pseudo ocio) que llevan a los jóvenes por caminos sin retorno, por caminos siempre inmaduros.

Si se pertenece al tercio de población que tiene trabajo, si hay que ganarse el pan con el sudor de la frente, si se trabaja por cuenta ajena, como dice un amigo "te embruteces, envileces y ni Dios te lo agradece". En esos casos uno puede mantener el tipo haciendo bien su trabajo, pero nunca dejarse convencer de que el trabajo es lo único importante en la vida y el sueldo la única recompensa. Para que el ocio sea enriquecedor, y termine siendo transgresor, los poderes públicos deben empezar por preguntar a sus ciudadanos, y apoyar las iniciativas de los jóvenes, de los que quieran hacer cosas, facilitándose más a los más necesitados. Deben cumplir con su deber, es decir, poner las instituciones al servicio de la comunidad.

Es labor de todos exigir a las autoridades un compromiso que permita la gestación de iniciativas, el desarrollo de proyectos de ocio activo, de ocio solidario, de ocio enriquecedor. Pero también es necesario hacer y compartir cosas con los amigos o los vecinos, salir de la rutina y convertir las copas en fiestas o celebraciones. Los caras de sota viven en un letargo donde el disfrute es pequeño y la insatisfacción es permanente. Por tanto, hay que abrir bien los ojos, y mirar hacia el futuro, remangarse y ponerse manos a la obra para ser útiles a la comunidad. Debemos asumir las consecuencias de nuestros actos. Sabemos que el mundo no aguantará mucho con nuestro ritmo de vida. Los que tenemos

resuelto el trabajo, en nuestro ocio debemos buscar las salidas.

Que el ocio no sea obligatorio no excluye que sea comprometido. Compartir proyectos con los demás es enriquecer nuestra propia vida. Hacer nuestro ocio más solidario es luchar por un mundo mejor. Ahora que parece que las máquinas hacen parte del trabajo de los esclavos, deberíamos repartir el que hay y dedicarnos como en la antigua Grecia a filosofar o discutir sobre la vida de la comunidad. Una vida sin los demás es morir en vida. Yevgueni Yevtushenko decía "No mueras antes de morir" Procuremos todos tomar nota.

*"Compartir
proyectos con
los demás es
enriquecer
nuestra propia
vida"*